



# KEMI

La niña  
de la semilla



PERÚ

Ministerio  
de Agricultura y Riego

SERFOR

Servicio  
Nacional  
Forestal y  
de Fauna  
Silvestre

EL PERÚ PRIMERO



**KEMI**  
La niña  
de la semilla

**MINISTERIO DE AGRICULTURA Y RIEGO**  
**VICEMINISTERIO DE INFRAESTRUCTURA AGRARIA Y RIEGO**

**Ministro de Agricultura**

Jorge Montenegro Chavesta

**Viceministro de Políticas Agrarias**

Paula Rosa Carrión Tello

**Viceministro de Desarrollo e Infraestructura Agraria y Riego**

Carlos Ynga La Plata

**Servicio Nacional Forestal y de Fauna Silvestre (SERFOR)**

**Director Ejecutivo**

Alberto Gonzales-Zuñiga Guzmán

**Dirección editorial**

Denise Favre Falconí

**Editado por:** Servicio Nacional Forestal y de Fauna Silvestre (SERFOR)  
Av. Javier Prado Oeste 2442, Urb. Orrantia, Magdalena del Mar, Lima – Perú  
Teléfono (01) 2259005  
[www.serfor.gob.pe](http://www.serfor.gob.pe)

Primera edición – diciembre 2019

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°2019-18737

Tiraje: 500 ejemplares.

Se terminó de imprimir en:

**Gráfica Fara S.A.C.**

Pj. Islas Malvinas 170, La Perla, Callao.

Servicio Nacional Forestal y de Fauna Silvestre (SERFOR)

Todos los derechos reservados ©2019

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso.



Kemi es una niña del pueblo matsigenka de Madre de Dios. Su nombre significa “niña agradable” en el idioma de esa comunidad. Y es que Kemi alegra siempre a todos con su sonrisa y su voz. Ella ama a los animales y a las plantas. Todos los días aprende algo nuevo sobre la naturaleza pero hoy es un día muy especial. Kemi cumple seis años y su abuelito Rupi le tiene una gran sorpresa.



—¡Feliz cumpleaños, Kemi! —le dice su abuelo, mientras le entrega un colorido paquete de regalo.

—¡Gracias, abuelo! —contesta la niña, emocionada.

Kemi abre el regalo y encuentra un hermoso collar con una semilla muy peculiar. Era grande, roja y con forma de corazón. Junto a ella, descubre un viejo pergamino enrollado junto al collar.



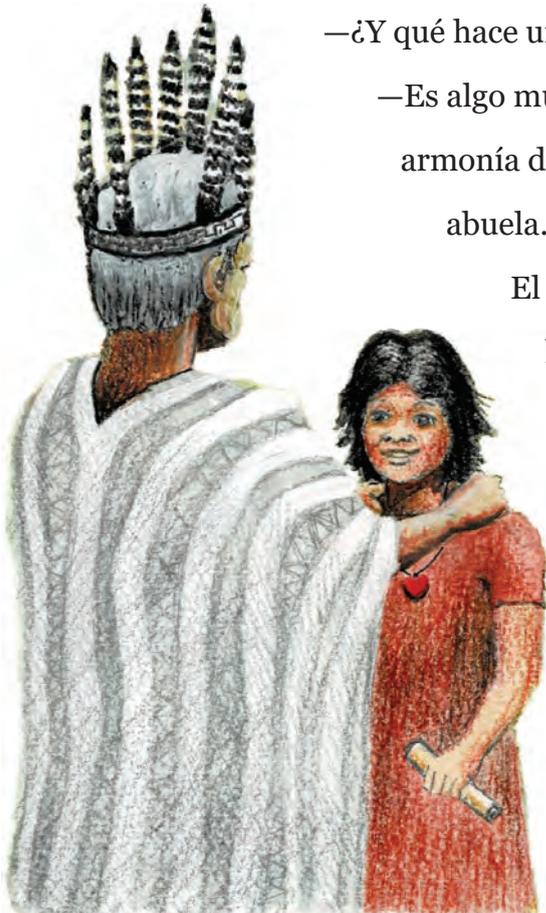
—¡Qué bonito collar! Y esa semilla parece mágica —exclama Kemi.  
—Lo es. Es una semilla sagrada del linkenishi<sup>1</sup> de Madre de Dios que carga una gran energía de amor y te ayudará a cumplir tu misión —afirma el abuelo.  
—¿Mi misión? No entiendo, abuelo —pregunta Kemi muy sorprendida.  
—Desde hoy, Kemi, me enorgullece decirte que eres la “niña de la semilla”. Este collar perteneció a tu abuela Rupa. Ella me dijo, hace varios años: “Rupi, cuando Kemi cumpla seis años, debes regalarle mi collar. Prométeme que lo harás. Ella será una niña de la semilla, igual que yo”. Eso le dijo su corazón.

—¿Y qué hace una niña de la semilla, abuelo?

—Es algo muy importante. Te encargas de cuidar la armonía de nuestro querido bosque, como lo hizo tu abuela.

El abuelo toma el collar y lo coloca en el cuello de la niña. Luego desenrolla el pergamino y se lo entrega a Kemi con mucho respeto.

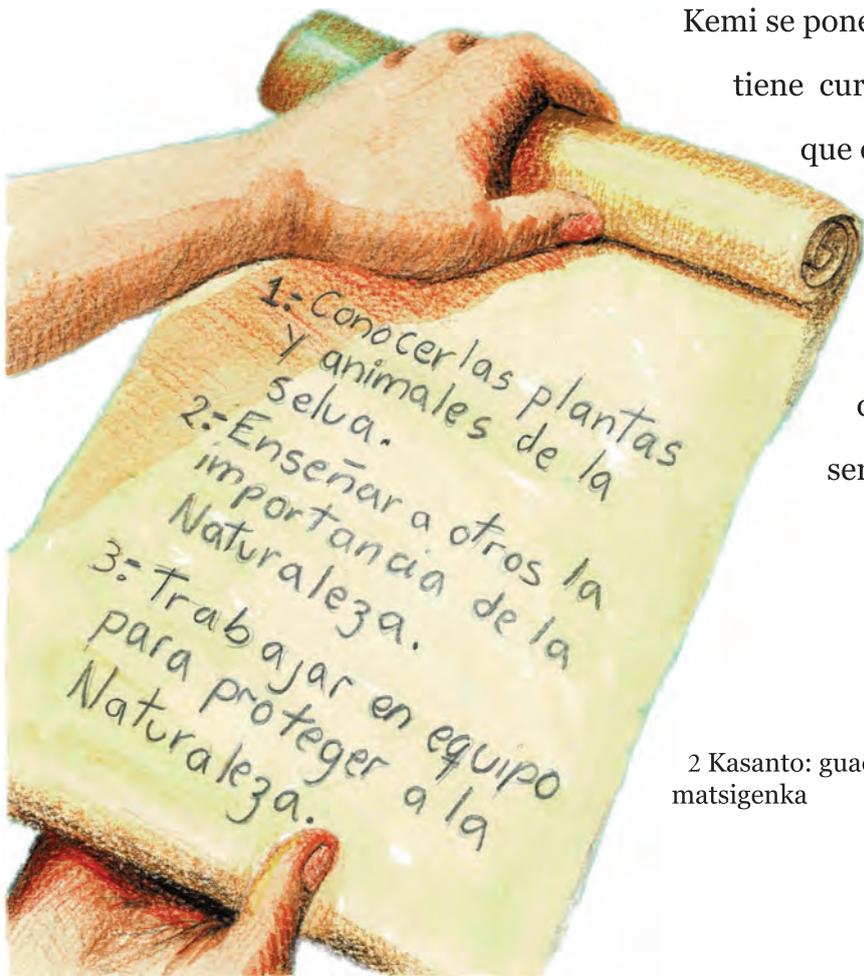
<sup>1</sup> Linkenishi: bosque, monte en lengua matsigenka



—Pero abuelo... ¿no habrá otros niños que hagan mejor ese trabajo que yo?

—¡Ay, Kemi! Tú eres una niña muy valiente y amas el linkenishi. Lo demostraste en dos ocasiones. Primero, cuando encontraste a un hombre extraño hablando con tu prima, y te diste cuenta de que no tenía buenas intenciones; le ofrecía caramelos para llevársela lejos de sus padres. La cogiste de la mano y la llevaste con su familia. El segundo, fue cuando rescataste a un kasanto<sup>2</sup> herido en un árbol —afirmó su abuelo—. Esas cualidades te hacen merecedora de llevar el collar de tu abuela Rupa.

Kemi se pone muy contenta y tiene curiosidad por saber lo que está escrito en el pergamino. El abuelo lo abre y empieza a nombrar las tareas de una niña de la semilla.



- 1.- Conocer las plantas y animales de la selva.
- 2.- Enseñar a otros la importancia de la naturaleza.
- 3.- Trabajar en equipo para proteger a la naturaleza.

<sup>2</sup> Kasanto: guacamayo azul en lengua matsigenka

Kemi escucha atentamente pero cuando su abuelo termina de nombrar las tareas, la pequeña siente miedo a algo que para ella es desconocido.

—Creo que no podré ser una “niña de la semilla”, abuelo. ¿Cómo siendo aún una niña puedo proteger el linkenishi? —señala Kemi con ojos asustados.

El abuelo la abraza y le dice que no tenga miedo, pues le enseñará todo sobre el bosque y sus secretos.

—Kemi, nosotros vivimos en este maravilloso lugar, en

Madre de Dios, departamento del Perú. Aquí tenemos diferentes animales y plantas, lo que se conoce como “biodiversidad”. Vivimos en armonía con nuestra madre naturaleza. Ella nos ofrece mucho: los árboles que son nuestros pulmones, producen oxígeno y nos brindan alimento; la madera para construir nuestras casas y muebles; nos regala las plantas medicinales para curarnos; y por supuesto, el agua para vivir. Por eso debes amar la tierra donde has nacido, porque es especial... Querida nieta, ten calma. Mañana haremos un pequeño viaje que te ayudará con tu misión.



Al día siguiente, Kemi y su abuelo se suben a una canoa y remando por el río Madre de Dios, se dirigen hacia el corazón de la selva. Ahí encuentran un paisaje muy triste y silencioso, lleno de zonas vacías que parecen desiertos, sin árboles ni animales.

—¿Qué ha pasado? Todo está muy feo ¡No hay nada! —exclama Kemi.

—Están deforestando el bosque —señala el abuelo.

—¿Defores...qué? —pregunta Kemi.

—Deforestando —contesta su abuelo.

—¿Qué significa eso? —pregunta Kemi.

—Es lo que sucede cuando las personas destruyen los bosques. Por ejemplo, los mineros ilegales quieren extraer oro del suelo y talan una gran cantidad de árboles para hacerlo.



—Entonces, ¿cómo podemos hacer que no pase esto?

—Es necesario enseñar a las personas la importancia de reforestar. Este paisaje desolado puede recuperarse, y todo puede volver a ser como era antes. Una ley de la naturaleza, muy importante, es la ley del equilibrio. Si uno daña la tierra, el aire y el agua, entonces uno mismo se siente mal, porque esos elementos nos dan vida y tranquilidad para vivir.

—Pero, ¿por qué hacemos cosas que nos hacen daño, abuelo?

—Muchas veces no nos damos cuenta y otras veces por la gran ambición del hombre hacia el dinero. Por eso, Kemi, ser una “niña de la semilla” es de gran ayuda para todos. Tú puedes enseñar a otros a proteger el bosque usando el poder que tiene algo tan pequeño como una semilla.



Kemi y su abuelo continuaron su viaje, cuando de pronto, Kemi se detuvo y miró hacia el cielo.

—¡Abuelo!, mira a lo lejos. ¡Hay mucho humo! —exclama Kemi.

El abuelo alza la mirada y ve a la distancia un incendio de pastizales.

Hay un grupo de personas tratando de aplacar el fuego.

—Kemi, acompáñame. Te vas a quedar en el lugar que yo te diga —le indica. El abuelo y Kemi se apuran para llegar cerca del incendio,

hasta que el abuelo distingue a un animal atrapado entre las llamas:

un pequeño sharoni<sup>3</sup>. El abuelo, con algunas ramas con hojas grandes que están a su alcance, trata de abrirse paso y lo rescata, cargán-

dolo de las patas traseras.

—Ahora estás a salvo, amigo sharoni —le dice—. ¡Vamos, Kemi, de prisa!

—¿A dónde lo llevaremos, abuelo?



<sup>3</sup> Sharoni: añuje  
en lengua matsigenka

—Buscaremos un castaño cercano para que descanse. Te cuento que el sharoni y el castaño son muy buenos amigos. El sharoni es el único animal que puede romper el duro coco del fruto del castaño con sus filosos dientes. Dentro están las castañas, que tanto te gustan, Kemi. Además, es un sembrador natural porque luego de comer muchas castañas, esconde las semillas que le quedan, debajo de la tierra, para otro día comerlas. Pero luego se olvida dónde las ha enterrado.

—¡Y de ahí nacen nuevos castaños! —exclama Kemi emocionada—. No sabía nada de eso, abuelo.

—Recuerda que una de las tareas de una niña de la semilla es conocer a los animales de la naturaleza, ¡así que vas por buen camino! Kemi y su abuelo dejan al sharoni al pie de un castaño. Kemi saca un pequeño recipiente de agua y después de llenarlo con agua del río, lo deja cerca del animal.

—¡Buena idea! —le dice el abuelo—. Ahora, sigamos conociendo la naturaleza.

El abuelo se detiene frente a un inmenso árbol de corteza rojiza.

—¡Este es el shihuahuaco! Puede llegar a tener 900 años y medir hasta 50 metros.





—Frente al shihuahuaco, siento que soy como una hormiguita —dice la niña. Ambos se ríen.

Luego el abuelo le dice que mire hacia el cielo.

—¡Mira! Allí en lo alto del shihuahuaco. ¡Es un águila arpía! —exclama el abuelo señalando la copa del enorme árbol—. Así como el sharoni tiene una gran amistad con el castaño, el shihuahuaco tiene una relación muy especial con las águilas arpías.

—¡Cuéntame más de ellas!

—Es una de las aves más grandes del mundo. Anidan en lo alto de las copas de estos árboles. Pero la deforestación está aniquilando miles de shihuahuacos y así, las águilas arpía se quedan sin hogar, por eso están desapareciendo.

Kemi y su abuelo continúan su viaje hacia la zona “La Pampa”.

—Presta atención, Kemi. Aquí puedes ver varios ecosistemas como los aguajales, los pantanos, los bosques ribereños. ¡Mira allí! Esos son los pacales.

—¿Cuántos animales vivirán allí? Deben ser muchísimos.

—Así es, hay un ecosistema muy diverso en frente de nosotros.

—¿Eco... qué?



—Un ecosistema es un conjunto de seres vivos, pueden ser los animales y las plantas, el entorno que los rodea como el agua, aire o el suelo y las relaciones que existen entre ellos... Como tú eres una niña de la semilla, debes ayudar a proteger los ecosistemas.

—¿Y cómo puedo protegerlos? ¡Yo solo soy una niña!! —exclama Kemi.





—Los niños como tú son muy importantes en el cuidado de la naturaleza, porque es a tu edad cuando debes empezar a amarla y cuidarla. En principio, te enseñaré a sembrar para que tú también puedas enseñarle a otros niños —afirma su abuelo.

El abuelo Rupi sacó una bolsa de semillas, una pala y fueron bosque adentro a sembrar.





Así culminaron Kemi y su abuelo el hermoso paseo por La Pampa. Kemi le agradeció por todo lo aprendido durante el viaje y le dijo que se sentía muy feliz de ser la nueva “niña de la semilla” y que se esforzaría al máximo para hacer muy buenas acciones a favor de los bosques.

Al día siguiente, Kemi junto con su profesora del colegio organizó un paseo ecológico al bosque donde les contó todas las cosas que le enseñó su abuelito. Así cumplió con otra de las tareas de una niña de la semilla: enseñar a otros la importancia de la naturaleza.

Pero le falta cumplir con una tarea más. “Trabajar en equipo para proteger a la naturaleza”. Por eso, Kemi escribió este libro, porque quiere que tú, que estás leyéndolo, también te sumes a esta noble causa. Todos podemos ser “niños de la semilla”, contribuyendo con alguna buena acción a la protección de nuestros bosques. Si trabajamos en equipo, podemos ayudar mucho a la naturaleza.

¿Te unes? ¡¡¡Vamos juntos a sembrar!!!







Servicio Nacional Forestal y de Fauna Silvestre  
D: Av Javier Prado Oeste 2442, Magdalena del Mar 15065  
T: (01) 225-9005  
[www.serfor.gob.pe](http://www.serfor.gob.pe)  
[www.minagri.gob.pe](http://www.minagri.gob.pe)

